



Comentarios de libros



SECRETARÍA ACADÉMICA
UNIVERSIDAD NACIONAL
de MAR DEL PLATA



SIED
Sistema Institucional
de Educación a distancia
UNMDP



**Comentario crítico de Albarello, F. (2019).
*Lectura Transmedia. Leer, escribir,
conversar en el ecosistema de pantallas*,
Buenos Aires, Ampersand, pp. 224. ISBN
9789874161246**

Esteban Prado

*EduTic – Sistema Institucional de Educación a Distancia,
Centro de Letras Hispanoamericanas – Facultad de
Humanidades,
Universidad Nacional de Mar del Plata,
Argentina.*

eprado@mdp.edu.ar

Fecha de recepción: 10/9/2019

Fecha de aceptación: 25/10/2019

Palabras clave:

Transmedia, Lectura, Pantallas, Escritura

Keywords:

Transmedia, Reading, Screens, Writing

Los estudios sobre los *medios* involucran discusiones sobre géneros y soportes, sobre instancias sociales y procesos cognitivos, sobre prácticas, modos e interfaces de lectura. También involucran disciplinas diversas: la comunicología, la semiótica, la lingüística y la pragmática, el análisis del discurso, los estudios culturales, la filosofía de la técnica, los estudios de artes comparadas y de medios comparados, la teoría crítica y el marketing, el diseño, la antropología, la educación, la sociología, hasta la electrónica y la biología, desde la faz que hoy nos interpela: la neurociencia. Se trata de disciplinas y órdenes diversos que enfocan y recortan los objetos de distintas maneras, con distintos propósitos y fines. Las academias alemana y norteamericana se han destacado y, en cierto punto, hemos establecido una relación de dependencia intelectual respecto de estas. Por ese motivo, la publicación de un libro como *Lectura transmedia: leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas* de Francisco Albarello es un hecho a destacar en el panorama de novedades bibliográficas de 2019.

En su libro, Albarello presenta un objeto claro, *la lectura en pantallas*, y un objetivo: *ofrecer un marco conceptual para investigar, describir y teorizar acerca de los modos en los que leemos o consumimos textos –en sus múltiples formas– en la actualidad* (19). En el marco de los estudios avocados a lo transmediático el libro presenta un cambio de enfoque en la medida en que pasa del recorte de productos *transmedia* a un modo de entender la lectura y de establecer un espacio de debate en torno a la transición en que nos encontramos a partir del desarrollo tecno-cultural de las TICs.¹ Desde el inicio Albarello subraya que el despliegue teórico se realiza con la intención de posicionarse en un debate significativo y actual sobre educación:

Afirmaciones tales como “se lee mal”, “se lee menos” o “se lee superficialmente” parten de un paradigma basado en un solo tipo de lectura, la lectura concentrada y lineal, que tiene lugar en un solo tipo de dispositivo, el papel impreso. Estas afirmaciones soslayan o desconocen dos aspectos que en estas páginas queremos destacar; las estrategias de lector y las características de la interfaz de lectura. (25)

A partir de estas problemáticas, Albarello se propone calibrar nociones teóricas transversales a los estudios de medios, comenzando por las que se estructuran en torno a la analogía del sistema de los medios como un ecosistema. Dado que su interés está en la lectura, Albarello pasa de los medios a las pantallas, entendidas como el conjunto de dispositivos determinante de aquella. En los primeros capítulos, se para en el eje sincrónico para plantear la diversidad de pantallas que están disponibles al mismo tiempo. Luego, se enfoca en el eje diacrónico para reconstruir una historia de la lectura vinculada a los dispositivos que la posibilitaron. El autor habla de las miradas complementarias del *ecólogo de los medios* y la del *paleontólogo de la lectura*. En estos capítulos, se señala cómo los dispositivos determinan modos de lectura, la relación autor-lector e, incluso, la posibilidad de intervención y colaboración en el texto: *Como sucedió en el pasado con los formatos de los libros, las diversas pantallas aparecen asociadas con un tipo de texto, un uso particular y un contexto de utilización que le da sentido al acto de lectura* (43). Al llegar a las computadoras y los dispositivos móviles, aparece *necesariamente* el planteo del *consumo transmedia*, en tanto se trata de la interrelación entre lo textual, lo gráfico y lo audiovisual, al tiempo que se posibilita que los *consumidores* produzcan contenidos complementarios.

A lo largo del libro, la cuestión de la *interfaz* es central: *desde la perspectiva de la ecología de los medios, la interfaz es el lugar donde los lectores/espectadores/usuarios interactúan con los medios. (72)* Es aquí donde la computadora y el celular aparecen como *metamedios* en tanto lo

¹ Respecto del término *transmedia* tenemos algunos reparos de índole idiomática: si bien ha sido adoptado del inglés, por algún motivo no se suelen utilizar las cursivas propias de los barbarismos, como sí sucede con términos como *on demand*, *software* y otros.

digital permite la *remediación* de antiguos medios -radio, TV, telefonía, etc.- y posibilita otros inéditos, de manera que se estaría dando un proceso de hibridación de interfaces. En correlación con esta hibridación y el despliegue del *hipertexto*, los pactos de lectura se estarían reformulando en sus parámetros básicos: lineal-no lineal; concentrada-dispersa; monodireccional-multidireccional; con o sin posibilidad de intervención por parte de los lectores. Ante esta transformación, la propuesta de Arbarello pasa por salir de la elegía del papel y los relatos del fin del libro para abocarse al entendimiento de un *proceso cultural y tecnológico que está dando a luz nuevas formas de leer* (159). Con esa intención, plantea la *lectura transmedia* como un tipo de *lectura inclusiva, multimodal, diversa, de todo tipo de textos –escritos, visuales, sonoros, lúdicos– y de soportes, que a su vez se mezcla o híbrida con las prácticas de producción o prosumo del lector* (166).²

La *transmedialidad* de la lectura complejiza las cosas en tanto es una condición y una posibilidad de la mayor parte de los dispositivos que nos circundan -y, por lo tanto, de las experiencias ligadas a la interacción con estos-; lo que significa que, como se advierte en la cita, la noción de *lectura* pasa a abarcar la percepción de un cuadro, la escucha de una canción; pierde especificidad. La pregunta sería si se trata de un problema conceptual de Albarello o de una condición de las prácticas de participación cultural y estética habilitadas por la interacción con los *nuevos soportes*. Nos inclinamos por la segunda opción. Al advertir la complejidad de la situación, el libro plantea las bases de partida *para una salida educativa* de las problemáticas propias de la lectura en pantallas, para lo que se retoma la noción de Carlos Scolari: *alfabetismo transmedia*. Lo particular es que dicho *alfabetismo transmedia da cuenta de lo que niños y jóvenes hacen con los medios, por fuera de la escuela y en el marco de la cultura participativa, y busca conocer cómo aprenden informalmente estas competencias comunicacionales* (175). Es particular este acto de lucidez y se sostiene en la estela de lo que planteaban Marshall McLuhan y Quentin Fiore respecto de introducir TVs en las aulas: la revolución ya sucedió en las casas.

Este posicionamiento frente a *los niños y jóvenes*, los excluye a Albarello y Scolari de ese colectivo y los coloca como testigos de un modo de insertarse e interactuar con el ambiente tecno-cultural inédito y con un alto grado de autonomía respecto de las prácticas institucionalizadas de enseñanza-aprendizaje. De ahí que resulte clave estudiar las pautas de dicho *alfabetismo* para poder describirlo, sistematizarlo y enriquecerlo, tal como demuestra en las mejores páginas del libro, donde se plantea una serie de puntos de partida para hacerlo.

² *Prosumo* se trata de un neologismo atribuido a Alvin Toffler, que indica una práctica en la que el consumo implica participación *productiva* aunque, agregamos, esto no se da en el sentido contrario.

Coda a título personal para abrir la discusión

En el prólogo, Carlos Scolari, con afán celebratorio, afirma que el *concepto más fascinante surgido de los estudios de comunicación en los últimos 15 años es transmedia* (16), se lo atribuye a Henry Jenkins (2003) y señala que se ha convertido en *contraseña obligatoria* en las conversaciones sobre medios, industrias creativas y culturas colaborativas. A esto agrega una *breve digresión semántica* en la que reprocha a investigadores y profesionales el uso de *transmedia* como sustantivo. No considero que este término cumpla con la condición de ser *el concepto más fascinante*, a menos que se acepten los rasgos negativos que señalan que la *fascinación* implica desorientación, ingenuidad y vulnerabilidad; los espejos de colores *fascinan*. Asimismo, respecto de la digresión semántica, vale la pena hacer algunos apuntes: para nosotros *transmedia*, antes de ser un adjetivo, es un anglicismo, tanto como *workshop*, *packaging* o *matching*. Palabras que valen tanto para Tinder como para reuniones académicas y dan cuenta del *devenir americano* de nuestra lengua. Sin embargo, el término *transmedia* pasa ciertas barreras de control idiomático, tal vez porque su grafía no termina de evidenciar su origen. Ante los pruritos respecto de que se trata sólo de un adjetivo tal vez tendríamos que subrayar, para seguir la corriente, que no se pronuncia *transmedia* sino más bien *trænz'midia*.

Lo que quiero plantear es que antes de la publicidad, la celebración y la censura, mejor la crítica. En definitiva, los estudios comparados de medios están teniendo un gran protagonismo y para el ámbito de la educación mediada por TICs se presentan con la promesa de un enriquecimiento sustancial. La pregunta parece haber sido planteada muchas veces y es de carácter dicotómico: ¿dicho *enriquecimiento* es para el mercado o para una cultura crítica? La transmedialidad –esto sí es un sustantivo– es inherente a nuestras vidas, incluso antes de la revolución de las nuevas-viejas TICs. El desafío parece estar, entonces, no en cómo incorporarla a las experiencias educativas sino en cómo generar espacios de reflexión y apropiación crítica sobre esa cualidad que atraviesa nuestra cultura. En ese sentido, sería conveniente dismantelar la ligazón entre *narrativa* y *transmedia* para poner a girar una variedad de términos posibles: no todo *debe* estructurarse como un relato. En este sentido, resaltan los aportes en cuanto a la lectura ya señalados en el texto de Albarello. También, sería conveniente poner en crisis la analogía heredada de McLuhan que lleva a los estudios sobre medios a apelar a las nociones de *ecología*, *ecosistema*, *especie* y *evolución*, atadas al neodarwinismo de mediados de siglo XX e ignorantes de las complejidades y cambios de paradigma propiciados en el ámbito de las ciencias naturales en los últimos cincuenta años. La adopción de esta analogía no deja de correr el riesgo de un darwinismo mediático, en el que se filtran –incluso contra la voluntad de quien apela a ella– el imaginario de la adaptación y la competencia, la supervivencia del más apto y la *autopoeisis*, al tiempo que se dejan de lado preguntas vinculadas con el poder, la política y la lógica del capital y se anula la capacidad de imaginar *evoluciones* no pautadas por la competencia sino por la *sympoeisis*. Ligado a esto, también un breve comentario sobre las dimensiones de la *lectura*. A lo

largo del libro, *leer* se identifica con extraer/acceder a *información y/o contenidos*, al consumo y el entretenimiento. Valdría la pena complejizar esas nociones, muy propias de la cibernética y del neoliberalismo, en tanto se reducen las experiencias estético-sensibles a intercambios de información y/o capital. Pero eso vendrá en futuros artículos, ya nos hemos extendido y dispersado para el marco de una reseña.

Bibliografía

Scolari, C. (2019). “#Prólogo. Leer ya no es lo que era”, *Lectura Transmedia. Leer, escribir, conversar en el ecosistema de pantallas*, Buenos Aires, Ampersand, pp.15-18.